

CIUDADANÍA COMUNITARIA: APROXIMACIONES A LAS MIRADAS DE JÓVENES DE MATTA NORTE EN SANTIAGO DE CHILE¹


CLAUDIA CASTILLA²

RESUMEN

El artículo aborda la temática de la ciudadanía en jóvenes que habitan el barrio Matta Norte en Santiago de Chile. La investigación buscó elaborar un diagnóstico de cómo estaban mirando las y los habitantes de la comunidad, en particular las y los jóvenes, la ciudadanía y su ejercicio comunitario. Se diseñó desde la perspectiva comunitarista dentro de los estudios de la ciudadanía con una metodología mixta y un alcance descriptivo. Se brindan reflexiones que permiten trazar caminos de trabajo atendiendo a las oportunidades y retos de una ciudadanía comunitaria en un barrio de alta complejidad en la Región Metropolitana.

PALABRAS CLAVE: CIUDADANÍA, CIUDADANÍA COMUNITARIA, JUVENTUDES.

¹ En el diseño y procesamiento de la información de esta investigación colaboraron Danilo Panes y Raynier Hernández, académicos de la Universidad de las Américas (UDLA) quienes formaron parte del equipo coordinador que acompañó el diseño de los instrumentos y coordinó a las y los estudiantes durante el trabajo de campo; también participaron Monserrat Miranda y Belén Gutiérrez, estudiantes de la UDLA que apoyaron el procesamiento de la información, junto a otros/as estudiantes de las carreras de Psicología y Trabajo Social de la UDLA.

² Psicóloga; Magíster en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales; Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora en Centro de Estudios Interdisciplinarios en Infancias y Espacialidades de la Universidad de Las Américas (UDLA). Integrante del Núcleo Académico del Magíster de Salud Comunitaria de la Universidad de las Américas (UDLA) y del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes, Universidad de Chile. Correo: ccastilla@udla.cl.  <https://orcid.org/0000-0002-5758-2887>

CIDADANIA COMUNITÁRIA: ABORDAGENS AOS OLHARES DOS JOVENS DO BAIRRO MATTA NORTE EM SANTIAGO, CHILE

RESUMO

O artigo aborda a questão da cidadania em jovens que moram no bairro Matta Norte, em Santiago, Chile. A pesquisa visou elaborar um diagnóstico de como os moradores e as moradoras da comunidade, principalmente os e as jovens, estavam olhando a cidadania e o seu exercício comunitário. Foi concebido a partir de uma perspectiva comunitária dentro dos estudos da cidadania utilizando o método misto de pesquisa e um escopo descritivo. São apresentadas reflexões que permitem traçar caminhos de trabalho considerando as oportunidades e desafios de uma cidadania comunitária em um bairro desfavorecido da Região Metropolitana.

PALAVRAS-CHAVE: CIDADANIA, CIDADANIA COMUNITÁRIA, JUVENTUDES.

COMMUNITY CITIZENSHIP: APPROACHES TO THE PERSPECTIVES OF YOUNG PEOPLE FROM MATTA NORTE NEIGHBORHOOD IN SANTIAGO, CHILE

ABSTRACT

The article addresses the topic of citizenship in young people who live in the Matta Norte neighborhood in Santiago, Chile. The research sought to recognize the perspectives of the male and female inhabitants of this community, particularly young people, towards citizenship and their community exercise. It was designed from a communitarian perspective framed within citizenship studies, based on mixed-method research and a descriptive scope. The study has reflected on aspects enabling us to outline work paths that consider the opportunities and challenges of community citizenship in a disadvantaged neighborhood in the Metropolitan Region.

KEYWORDS: CITIZENSHIP, COMMUNITY CITIZENSHIP, YOUTH.

INTRODUCCIÓN Y PROBLEMATIZACIÓN

Los resultados que se comparten se insertan dentro de un ejercicio pedagógico de la asignatura Metodología de la Investigación que realizaron las y los estudiantes de las carreras de Psicología y Trabajo Social de la Universidad de las Américas —campus Santiago Centro— entre 2022 y 2023. Esta asignatura se inscribe dentro de la malla curricular del Programa de Intervención Comunitaria (PIC) de la propia universidad; este es un modelo de formación sistemática y progresiva que articula lo pedagógico con lo comunitario, tomando como base el principio del aprendizaje situado y la co-construcción de saberes; propicia que las y los diversos actores (universidad, estudiantes, docentes, comunidades) se impliquen en la mejora y transformación de las comunidades en busca del bienestar y la justicia social. A partir de lo anterior, durante su período de formación de cuatro años, los y las estudiantes se hacen parte de un proceso que transcurre en diferentes fases progresivas, desde las acciones diagnósticas hasta el diseño e implementación de iniciativas que atiendan las prioridades comunitarias en un territorio específico para cada cohorte.

La experiencia que compartimos se contextualiza en el barrio Matta Norte, ubicado en la comuna de Santiago en la Región Metropolitana de Chile. A partir de las conversaciones con las y los vecinos del barrio y diversos dirigentes del mismo, el foco de este proceso de indagación e intervención para esta cohorte de estudiantes fue la ciudadanía.

El barrio Matta Norte es definido como un sector obrero del siglo XIX, con alto carácter comercial hasta la actualidad. A partir de las últimas décadas, ha experimentado un crecimiento vertical sobre los quince pisos. Sus límites son: avenida Manuel Antonio Matta; avenida San Diego; avenida 10 de Julio y avenida Manuel Rodríguez-avenida Viel. Es un barrio que ha ido creciendo al ritmo de las metrópolis modernas, mostrando un auge en la diversificación de su composición habitacional y su infraestructura, conviviendo en él una creciente

diversidad cultural y de nacionalidades, al tiempo que se imbrican, casi siempre en tensión, lo viejo con lo nuevo. Las problemáticas como la migración, la delincuencia, la droga y el mercado informal forman parte del tejido social de este contexto. Durante el período 2022 y 2023 ocupó con relativa frecuencia las noticias nacionales haciendo eco del aumento de la inseguridad (Biobío, 2023; TVN, 2023-2024). Si bien el discurso en torno a la inseguridad se instala en el imaginario contemporáneo como un fuerte mecanismo de control y dominación, justamente por ello no puede desconocerse como elemento que también, consecuentemente, afecta las prácticas cotidianas de la ciudadanía y la participación social, pero sobre todo es importante en tanto ocupa una demanda central, una prioridad, en los discursos de los habitantes del barrio, como veremos más adelante.

Desde el punto de vista teórico, el abordaje de la ciudadanía como categoría dentro del pensamiento social ha transcurrido por diversos momentos, algunos de ellos marcados por la controversia a partir de sus tensiones con la crisis de la participación ciudadana formal o tradicional. El estado del arte (Castilla, 2020) devela que en los últimos años hay una propensión en los estudios sociales a mirar la ciudadanía —más allá de la temática— centrada en los grupos históricamente invisibilizados, en particular la juventud (Ferrari et al., 2014; Kallio et al., 2015; Ocampo, 2011; Reijerse et al., 2013; Wood, 2014).

En el citado estado del arte (Castilla, 2020) se sistematizan los sustentos teóricos de los estudios recientes así como sus aportes, destacando cuatro tipos de abordajes: i) los que traslucen visiones aún ancladas en una mirada tradicional de la ciudadanía, particularmente desde el foco en la legalidad que la acompaña (Gómez, 2014); ii) los que desde sus resultados empíricos aportan evidencias interesantes para ampliar y reflexionar acerca de las expresiones de la ciudadanía en la actualidad (Ocampo, 2011; Restrepo, 2005); iii) los que retoman o aportan conceptualizaciones y enfoques novedosos (Alvarado y Carreño, 2007; Ocampo, 2011; Rojas, 2015); iv) los que se enfocan en la reflexión de las problemáticas

que el desarrollo y expresión de la ciudadanía enfrenta en la actualidad (Sandoval, 2002).

La marca del liberalismo en el nacimiento de la categoría es innegable; esta línea liberal puso el peso fundamental de la ciudadanía en el estatus legal que los individuos ocupan en la estructura nacional, los derechos sociales con un marcado peso en una visión de individuo pasivo, el papel central del Estado en la garantía de la misma, si bien con avances innegables a lo largo del tiempo como los aportes de las distinciones entre ciudadanía sustantiva y formal de Bottomore (1992) o el multiculturalismo de Kymlicka (1996)³.

Es justamente a partir del cuestionamiento de estas raíces que se avanza en propuestas alternativas o complementarias que favorecen una comprensión mucho más compleja y ajustada a la realidad del mundo presente, con su marca de la pérdida de credibilidad de la institucionalidad, la institucionalidad política en particular. Estas críticas enfatizan principalmente en la necesidad de una mirada que, si bien también incluya los aspectos formales y estructurales acerca de la ciudadanía, estos se analicen articulados a las prácticas de las y los individuos; construida desde la diversidad, que trascienda la limitación al estatus legal. También las nuevas miradas abogan por eliminar la verticalidad que sitúa el poder únicamente en el Estado.

A partir de ello, el presente trabajo abogó por una ciudadanía comunitaria (Cortina, 2000; 2005) como camino desde el pensamiento social y desde la propia práctica ciudadana. La visión comunitarista incorpora a la mirada legalista — incluyendo los derechos y deberes legalmente avalados— las emociones y

³ “Kymlicka hace un rescate de lo cultural desde la ciudadanía formal, en definitiva, con poco peso a la sustantiva y, por tanto, la posibilidad de conducir una transformación queda limitada a un reconocimiento legal que no permite entender que aun sin ella coexisten modos de ciudadanía diversas en las prácticas cotidianas de las y los sujetos, impactados por la legalidad que los legitima o no, pero dejando una impronta igualmente” (Castilla, 2020: 35).

pertenencias que se tejen en torno a una comunidad y por tanto su vínculo directo con la identidad, la cohesión a partir de proyectos, deseos, expectativas y experiencias compartidos por la pertenencia a un determinado territorio, que permiten configurar un *nosotros* y afectar las prácticas cotidianas. Para esta visión, la ciudadanía se aprehende desde los afectos, emociones y la reivindicación de la sociedad civil como escuela básica para este aprendizaje que implica, también, la responsabilidad (Cortina, 2005).

Dentro de ese marco conceptualizador, surge la pregunta de cómo pensar las juventudes actuales en un Chile que viene viviendo un proceso de crisis estructural y sistémica (PNUD, 2017). Esa crisis incluye en sus bases un tensionamiento de los modelos interpretativos hegemónicos en relación con el Estado, la política, lo político, la participación ciudadana, las relaciones de género, entre otros. En este proceso, las movilizaciones estudiantiles han jugado un proceso catalizador desde el 2006 con su hito cumbre como detonador del Estallido Social en 2019; por tanto, el protagonismo y la actoría juvenil en clave de sujeto político son fundamentales para entender la participación social y política en los últimos quince años en el país, también, por tanto, el ejercicio ciudadano y la comprensión de la ciudadanía. Los datos enfatizan que la crisis de la representatividad que caracterizan los tiempos modernos, igualmente en Chile, conlleva, sin embargo, un aumento del papel de otras formas de participación y ciudadanía, no siempre legitimadas y visibilizadas en las culturas adultocéntricas en tanto han sido, con alta frecuencia, protagonizadas por las y los jóvenes.

Podemos entender que la agudización de las tensiones entre el mundo institucionalizado (adulto) y las juventudes responde también a un tensionamiento en la matriz cultural que dinamiza a las sociedades modernas: la matriz adultocéntrica (Duarte, 2018). Esta explica la configuración de las sociedades de forma asimétrica, donde la figura adulta es el eje central de jerarquía, dominio y poder en relación con los otros grupos etarios (Duarte, 2018). Son justamente los movimientos sociales quienes han puesto en

cuestionamiento este orden y tensionado un conflicto que busca la transformación.

En ese contexto, los modos de ser sujeto político —caracterizados por el deseo de ser actor (Touraine, 1997)— se mueven en una amplitud que no permite esquematizar o categorizar; la diversidad es la marca (Alé et al., 2021). Dentro de esta dinámica de tensión nos preguntamos acerca de qué está sucediendo con la ciudadanía y su ejercicio, en tanto es una categoría que define en lo esencial justamente al sujeto político y sus posibilidades de actuación.

El interés en indagar en esta mirada surge del diálogo con la comunidad, y en particular con sus dirigentes. La necesidad de fortalecer el tejido social, situado en un contexto ¿post? crisis social y sanitaria, enfocándose en la recuperación del espacio público, el fortalecimiento de la participación y el compromiso comunitario, no puede desconocer el análisis de cómo están comprendiendo estos procesos las y los ciudadanos, sus insatisfacciones y expectativas en torno a la comunidad que habitan, crean y recrean en sus prácticas cotidianas, el vínculo que establecen con el territorio, lo que los une y distancia de él. A partir de ello, la investigación que se comparte, tomando en cuenta los presupuestos señalados en torno a la ciudadanía comunitaria, buscó conocer qué entienden los vecinos y vecinas —con un foco particular a las juventudes— por ciudadanía, y dentro de esas comprensiones, identificar qué lugar ocupan los elementos propios de una ciudadanía comunitaria.

1. RUTA METODOLÓGICA

Como se comentó anteriormente, el estudio se contextualiza dentro de las acciones pedagógico-territoriales que se llevan a cabo dentro del Programa de Intervención Comunitaria (PIC), específicamente vinculadas a las asignaturas de Metodología de la Investigación I y II con estudiantes de las carreras de Psicología y Trabajo Social durante el período 2022-2023.

Respondiendo a las necesidades identificadas de conjunto con vecinas, vecinos y dirigentes del barrio Matta Norte, se llevó a cabo un estudio de carácter descriptivo, diseñado desde un enfoque mixto (cualitativo-cuantitativo), que permitiera elaborar un diagnóstico acerca de la problemática de la ciudadanía desde la mirada de las y los habitantes.

El estudio se organizó en dos etapas complementarias: una primera encaminada a levantar información diagnóstica amplia y una segunda donde, a partir de estos resultados, se profundizara en los elementos identificados como más relevantes en la primera fase. Estas dos fases brindaron la información primaria de los resultados que se presentan.

Los y las participantes de la primera etapa del estudio fueron seleccionados mediante el método de bola de nieve (Martín-Crespo y Salamanca, 2007), empleando como criterio de inclusión que vivieran en los límites definidos para el barrio Matta Norte y que fueran mayores de 18 años.

En esta fase se empleó un cuestionario que abordaba la temática de la ciudadanía, combinando preguntas abiertas y cerradas y cuyos resultados fueron analizados combinando lo cuantitativo y lo cualitativo. El instrumento fue aplicado en el barrio directamente por las y los estudiantes. Finalmente fueron encuestados un total de 271 sujetos (41,3% mujeres, 55,7% hombres, 0,7% otras identidades de género), de los cuales el 27% eran jóvenes entre 14 y 30 años (35,2% mujeres; 60,6% hombres). La mayoría de las y los jóvenes encuestados

contaban con un nivel universitario incompleto (22,5%) o ya terminado (31,9%); el 45,1% tenía una educación media terminada.

En la segunda etapa se privilegió la mirada cualitativa empleando la etnografía visual, entendiendo las imágenes como formas de documento histórico (Burke, 2001). El ojo observador fundamental fueron en esta ocasión las y los estudiantes mediante la observación fotográfica del barrio. Este material se abordó como texto de contenido (Cornejo et al., 2017). Las y los estudiantes están vinculados al barrio Matta Norte desde su primer año de la carrera, con diferentes aproximaciones al mismo. El ejercicio etnográfico complementa la producción de información anterior, también desde la mirada de las y los jóvenes, estudiantes en este caso, y permite triangular los datos desde diferentes dimensiones y actores. En tanto método etnográfico, su trabajo de campo brinda información sólida que acerca a la comprensión de la cultura del contexto analizado (Guber, 2016).

También se complementó el estudio con fuentes secundarias, específicamente antecedentes levantados como parte del trabajo territorial del PIC, en particular la Encuesta Línea Base aplicada en 2022 en el barrio⁴ y entrevistas semiestructuradas a dirigentes del mismo realizadas por el equipo PIC durante el período 2022-2023.

⁴ La Encuesta Línea Base tiene como finalidad recoger y levantar información cuantitativa sobre los barrios, a fin de nutrir los procesos de planificación barrial y de sustentar los proyectos que realizarán las y los estudiantes. Es una encuesta presencial, probabilística, trietápica (manzana, hogar, miembro de hogar), que además de indagar en el conocimiento de la UDLA y el PIC, aborda los siguientes temas: Caracterización en relación con el barrio; Vínculos sociales en el barrio; Participación y organización en el barrio; Redes y capital social; Satisfacción general; Accesibilidad digital; Comunidad virtual; Género y redes de cuidado; Violencia de género; Relación universidad-territorio y caracterización.

Para todas las fuentes de información, primarias y secundarias, se utilizó el análisis de contenido cualitativo (Navarro y Díaz, 1994) y la información producida fue analizada bajo un análisis categorial-temático (Flick, 2007).

2. LA CIUDADANÍA DESDE LA MIRADA DE LAS JUVENTUDES EN MATA NORTE

La crisis de la participación tradicional y de la institucionalidad, así como la pérdida de la capacidad de la política para ser un ámbito de credibilidad y movilización (Salazar y Valderrama, 2000; Báez, 2020), ha sido, como toda crisis, también una oportunidad para repensar —entre otros— las formas de ciudadanía tradicional y abrir la mirada a las nuevas prácticas políticas de las y los sujetos, con mayor énfasis en las juventudes. Ello pasa también, e inevitablemente, por un necesario proceso —quizás muy lento, eso sí— de cambio de paradigmas y modelos explicativos de la realidad. Por ello, al centrar la mirada en el análisis de cómo comprenden la ciudadanía las y los jóvenes que habitan un barrio del centro de Santiago de Chile, es necesario intentar develar aquellos elementos que puedan estar dando cuenta justamente de un cambio de modelos explicativos, un cambio de paradigma o, por el contrario, una persistencia en la reproducción de modelos explicativos tradicionales.

Es cierto que los estudios vienen abriéndose justamente a entender que la ciudadanía, por ejemplo, la comunitaria, debe relevar justamente aquellos aspectos que ponen el acento no únicamente en las leyes y formalidades que sustentan y dan piso a la ciudadanía, sino también en aquellos que hacen que las y los sujetos que producen la cotidianidad se sientan parte de un territorio, y por ello se involucren y movilicen; sin embargo, una revisión de lo producido en Chile y en otros contextos latinoamericanos dentro del ámbito de las ciencias sociales muestra una persistencia, a veces explícita, otras subyacente, de una mirada adultocentrista, y por tanto tradicional, que entiende la ciudadanía en las

juventudes o asociada al ámbito educativo (Pinochet y Mercado-Guerra, 2021) o a las políticas públicas (González y Ormeño, 2021) fundamentalmente, pero muy escasamente al ámbito comunitario:

Paradojalmente, la ciudadanía es una categoría que permite avanzar en romper las lógicas de dominación adultocéntricas culturalmente heredadas, en tanto puede funcionar como mediador que integra la dimensión de la justicia formal con los sentimientos de afecto, pertenencia y vínculo con una comunidad determinada y, con ello, potenciar la agencia del sujeto político. (Castilla et al., 2023: 4)

El análisis siguiente intenta aportar datos justamente en este camino. Así, al indagar en un primer momento qué entienden por ciudadanía las y los jóvenes que habitan el barrio Matta Norte, encontramos que como generalidad se enfatiza en aspectos tradicionales de la misma como los derechos y deberes, el voto o la legalidad, mientras que solo unos pocos reconocen la importancia de elementos como el sentido de pertenencia, la unidad, la identidad o los proyectos y aspiraciones compartidos. Encontramos que ello no se manifiesta con diferencias entre jóvenes, adultos o adultos mayores, por tanto, la variable generacional pareciera no estar afectando la reproducción del imaginario hegemónico en torno a la ciudadanía en este contexto.

A partir de esto, en una primera lectura podríamos afirmar que se reproduce en las nuevas generaciones que hoy viven en el barrio Matta Norte, una mirada tradicional acerca de la ciudadanía, sin embargo, ello no puede analizarse al margen de las características del sector. En primer lugar, hablamos de un barrio altamente comercial, cuestión que dinamiza su cotidianidad no solo desde la presencia de sus habitantes sino también, y no en menor grado, por la alta afluencia de quienes llegan pero no viven en él. De igual manera, es reconocido por su carácter multicultural, con una creciente presencia de migrantes en los últimos años (SERMIG, 2023).

Yo creo que también lo positivo es que es un barrio multicultural, que, de alguna manera, no sé (...) se puede, se convive, se convive bien a pesar de algunas situaciones digamos particulares, pero en general jamás he visto que se plantee como algo negativo, yo creo que, no sé, estamos de alguna manera acostumbrados a vecinos de otros países, tienen sus negocios (...) y funciona tal como un negocio nacional, digamos, no es una barrera digamos (...) es lo positivo también de tener un barrio multicultural. (Entrevista realizada a dirigente barrio Matta Norte por parte del equipo PIC)

Hay como todavía población que tienen (...) o varias viviendas más antiguas que donde viven familias que llevan más tiempo viviendo y en la construcción de edificios le da este complemento de tener habitantes más jóvenes, de tener niños, o hijas e hijos, entonces le da vitalidad al barrio; nos podemos encontrar con gente adulta y jóvenes que (...) o con familias, digamos, con niños y niñas. (Entrevista realizada a dirigente barrio Matta Norte por parte del equipo PIC)

Por su parte, el auge inmobiliario que se instaura también en este barrio (CCHC, 2022) trae la presencia de personas que no necesariamente encuentran en él su historia de vida, si bien luego de un tiempo conviven con la presencia de viviendas tradicionales.

¿Cambios significativos en la historia barrial? Eh... de forma negativa, la explosión inmobiliaria, hay varios cambios y siguen y se siguen desarrollando cambios en la estructura arquitectónica; y del punto de vista positivo, yo creo que destaco, no sé, algunos lugares que se mantienen como consolación histórica, a pesar de la falta de identidad, creo que igual existe aún vida de barrio, que eso de alguna manera podría servir para que en el corto, mediano plazo se pueda llegar a un poco el origen o a la... a una suerte de sentido común por revitalizar cierto aspecto y disfrutar sobre todo la morfología arquitectónica del barrio, buscar protección de algunos inmuebles o de alguna manera generar las condiciones para parar este desarrollo, este *boom* inmobiliario en el barrio, no sé (...) ahí hay que ver en el camino, digamos, pero eso desde un (...) a pesar del desarrollo inmobiliario aún se mantiene, creo yo, algunas condiciones que podrían aún llamarse como un barrio. (Entrevista realizada a dirigente barrio Matta Norte por parte del equipo PIC)

Todos estos elementos tensionan la idea de lo *comunitario* y colocan necesariamente retos para su desarrollo, planteándonos la pregunta de la

posibilidad de una ciudadanía comunitaria —que implica un *nosotros*, unas aspiraciones, expectativas e identidad compartida— en contextos marcados por las tensiones propias de la modernidad. ¿Cómo pensar una ciudadanía comunitaria donde habitan culturas tan diferentes como la chilena y la haitiana o venezolana, por ejemplo? ¿Cómo pensar lo comunitario desde la interacción de habitantes históricos y aquellos nuevos que llegan y que habitan, al tiempo, aquellas edificaciones verticales que se perciben desde la “invasión” y “destrucción” de la comunidad por los más antiguos?

Al complementar el análisis con la indagación acerca de qué depende la ciudadanía, aparecen elementos que refuerzan lo ya identificado, pero se incorporan otros nuevos. En primer lugar, para las y los jóvenes, la ciudadanía depende, mayormente, de los aspectos legales (leyes, garantía de derechos, cumplimiento de deberes), pero también consideran que se aprende, y ello introduce una mirada no tradicional en la visión porque se entiende en alguna medida que no es un estatus dado (como las leyes), sino que también se ejerce. Y ese ejercicio se aprende y por tanto se transforma; en relación con ello, el énfasis está puesto, desde la mirada de estos jóvenes, en que la ciudadanía depende de la participación, reforzando la mirada al sujeto que la porta y produce, y no únicamente a las leyes. Por tanto, si bien efectivamente son minoría aquellos elementos menos tradicionales (unidad, proyectos y aspiraciones compartidos, sentimiento de pertenencia), la proporción general es que depende de ello también, y aquí comenzamos a ver los acordes de posibles cambios. Lo anterior nos permite enfatizar en que existe una mirada a la ciudadanía que combina aspectos tradicionales de la legalidad, pero que incorpora también elementos propios de una ciudadanía comunitaria y con ello aparecen caminos posibles. Nuevamente, la mirada de las y los jóvenes se expresa de igual modo, sin diferencias generacionales en los pesos dados a uno u otro aspecto, por ello no podemos afirmar que sea algo que incorporan las nuevas generaciones, sino que es transversal al contexto sociohistórico. Ello es también aportador a la hora de

pensar los posibles puentes generacionales desde los que construir diálogo, articulaciones, colaboración.

Otro aspecto interesante lo encontramos al analizar cómo valoran el desarrollo de la ciudadanía. Así, llama la atención que la mayoría de los y las jóvenes considera que el desarrollo de la ciudadanía en su barrio está en un nivel medio-alto. Sin embargo, si miramos este dato en relación con la visión tradicional de la ciudadanía que hemos identificado como predominante, ellos encuentran una coherencia, en tanto la ciudadanía tradicional pone el peso en aspectos formales, muchos de los cuales son derechos otorgados, y no tanto en deberes que se sustenten en la agencia de las y los sujetos. Esto último queda argumentado claramente al analizar las razones que dan las y los jóvenes para explicar esta mirada positiva, pues son muy pocas; sin embargo, para explicar la visión de aquellos que entienden que el desarrollo de la ciudadanía es bajo, son mucho más ricas y ponen el énfasis fundamentalmente en que no hay cercanía, ni unidad o comunicación entre los habitantes, la inseguridad y delincuencia, la falta de interés en la participación y la poca toma en cuenta de las necesidades y criterios de las y los vecinos, destacando dos dimensiones complementarias: aquella que refiere a los vínculos entre las personas, por un lado, y por el otro, la que vuelve a poner de relieve la necesidad de la existencia de condiciones reales para una participación efectiva.

A pesar de que la mayoría de las y los jóvenes identifica la existencia de un desarrollo de la ciudadanía en su barrio, también la mayoría considera que existe poco o nada de interés de las/os miembros de la comunidad en asuntos colectivos, que participan poco o nada en actividades de la junta de vecinos, de la municipalidad, en las actividades políticas o culturales que realizan en su barrio y/o en las actividades de voluntariado social. Igualmente, valoran mayoritariamente que existe poco o nada de unidad o motivaciones, aspiraciones e identidad compartida entre vecinos/as. La mayoría considera que a los/as miembros de la comunidad les interesa poco o nada su barrio y tienen poco o

nada de sentido de pertenencia. Al pedirles la misma valoración, pero con relación a sí mismos, las y los jóvenes muestran una autopercepción que se comporta igual que la percepción que tienen de la comunidad, manifestando una coherencia en este aspecto. Por tanto, claramente el juicio de un desarrollo de la ciudadanía medio-alto en el barrio es un juicio marcado por la formalidad, y probablemente se sustenta en la predominancia de la visión tradicional de la ciudadanía, como argumentamos antes.

Antecedentes de investigación enfatizan igualmente en que las y los vecinos autoperciben una muy baja participación. En la referida Encuesta Línea Base, solamente un 12% afirma haber participado en la junta de vecinos, un 11% en organizaciones deportivas, y un 8% en organizaciones religiosas. El resto de los posibles ámbitos de participación están en un 2% de frecuencia (PIC, 2022).

En coherencia con ello, cuando las juventudes de Matta Norte proponen acciones para mejorar la ciudadanía en el barrio, las respuestas se concentran fundamentalmente en generar mayor seguridad y vigilancia en primer lugar, seguido de mejorar las interrelaciones, empatía y comunicación entre vecinos, así como crear espacios y proyectos que atiendan las necesidades de las de los diferentes grupos generacionales. Aquí lo primero es volver a hacer notar la presencia valorativa de aspectos de la ciudadanía no anclados a la legalidad únicamente, sino a lo comunitario también, que sin duda tiene un nivel de relevancia para los habitantes de Matta Norte, y la vivencia de aspectos que pueden ser limitantes para el desarrollo ciudadano, como la inseguridad o la debilidad de las opciones participativas efectivas.

Existen antecedentes de investigación que amplían estos datos, como, por ejemplo, la Encuesta Línea Base. En este estudio se identificó que las y los vecinos encuentran entre los aspectos peores del barrio, ampliamente mayoritario, la prevención de la delincuencia y la droga; al tiempo que la

delincuencia, la violencia, la no tranquilidad del barrio y la inseguridad son motivos para querer cambiarse de residencia (PIC, 2022).

La mirada etnográfica realizada por las y los estudiantes en la segunda fase de esta investigación complementa también una visión del barrio donde, por lo general, están ausentes las personas (siendo contradictoriamente un barrio altamente concurrido), al tiempo que los espacios públicos están teñidos de abandono y pobreza.



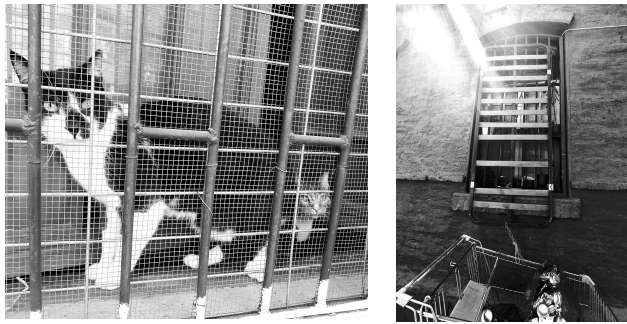
FOTOS TOMADAS POR ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE SALUD Y CIENCIAS SOCIALES UDLA (CAMPUS SANTIAGO CENTRO).

Resulta difícil imaginar una ciudadanía comunitaria en estos contextos, más aún si reforzamos las condiciones de vida y la presencia de la vulnerabilidad en muchos de quienes habitan ahí.



FOTOS TOMADAS POR ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE SALUD Y CIENCIAS SOCIALES UDLA (CAMPUS SANTIAGO CENTRO).

Por otra parte, el recurrente tema de la seguridad aparece con mucha fuerza en el ejercicio etnográfico realizado por las y los estudiantes, donde una de las temáticas identificada dice relación justamente con la presencia de enrejados en el barrio.



FOTOS TOMADAS POR ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE SALUD Y CIENCIAS SOCIALES UDLA (CAMPUS SANTIAGO CENTRO).

Como se puede observar, la mirada de las y los jóvenes estudiantes armoniza con los aspectos negativos valorados por las y los habitantes del barrio, jóvenes también; estos elementos —que se ubican en la dimensión de las condiciones necesarias para que la ciudadanía encuentre un espacio fértil para su desarrollo y expresión— son aspectos esenciales para tomar en cuenta desde las políticas públicas y el trabajo de los diferentes actores que aportan en su implementación.

No resulta menor añadir a esta mirada que aporta el ejercicio de observación etnográfica mediante la fotografía, la dimensión de los imaginarios sociales, entendidos como formas de significación institucionalizadas que adopta la sociedad; construcciones mentales socialmente compartidas de significación práctica (Baeza, 2003, 2011); significaciones compartidas y legitimadas por una

colectividad para explicar la realidad finalmente. La manera de las y los estudiantes de observar y explicar la ciudadanía, creativamente, mediante la fotografía, está marcada por un territorio triste, desolado, abandonado, acentuado por la pobreza y la vulnerabilidad; estigmatizante y reproductor de vulneración, en todo caso. Si bien la vivencia del barrio de quienes lo habitan combina elementos positivos también, no están ausentes estos contenidos simbólicos en torno a la ciudadanía, pero el *ser parte* justamente permite matizar, quizás hasta transformar realidades y ahí justamente aparece la potencialidad de la mirada de la ciudadanía comunitaria como camino para fortalecer el tejido social:

Solo la persona que se siente miembro de una comunidad concreta, que propone una forma de vida determinada; solo quien se sabe reconocido por una comunidad de este tipo como miembro de ella, puede sentirse motivado a integrarse activamente en ella. La ética de la autenticidad, de la fidelidad a la identidad individual y comunitaria ha de complementar al menos la ética de la justicia. No basta la justicia procedimental para vivir, hacen falta el sentido y la felicidad que se encuentran en las comunidades. (Cortina, 2005: 32)

Un elemento complementario lo brinda el análisis de la percepción de la participación de diferentes grupos en la comunidad. En este sentido, las y los jóvenes valoran que los grupos que tienen muy alta participación en el barrio son los adultos mayores, en primer lugar, seguido de las mujeres. En un nivel inmediato siguiente, están los y las jóvenes. El resto de los grupos (niños, migrantes, hombres, disidencias sexuales y ellos mismos) están en un nivel medio de participación desde la visión de ellos y ellas.

Sí, participa harto migrante y participa yo creo que personas desde los 35 hacia arriba, son los que más participan a pesar de que hemos tenido actividades con gente más joven, pero el general los que más participan son las personas adultas y personas de más de 35 años, yo creo que es por tener una cultura de participación y, por otro lado, con una crisis de la participación política y social en la sociedad chilena entonces, tal vez hoy día —lamentablemente— no se puede verificar así como terreno por la pandemia, pero yo creo que la gente seguiría participando mucho post estallido social, yo creo que eso generó un cambio en la lógica de la

participación, porque independiente de la mirada o la visión de sociedad, la gente igual participa. (Entrevista realizada a dirigente barrio Matta Norte por parte del equipo PIC)

Si bien hay en el dirigente entrevistado una percepción más positiva, incluyendo una amplitud mayor de grupos participando en el barrio, sin duda el hecho de visualizar más a adultos mayores y mujeres no es descabellado en con antecedentes de investigación en torno a la participación en las comunidades. Son justamente estos grupos los más presentes, sin embargo, al mismo tiempo, refleja nuevamente, como venimos enfatizando, un desarrollo tradicional de la misma marcado por elementos propios de una matriz no solo de género sino también adultocéntrica, donde la participación en la comunidad no es *tan* relevante, por tanto, es ocupada en el imaginario por aquellos grupos invisibilizados, como los adultos mayores y amas de casa.

Todos los datos mostrados establecen un balance entre elementos favorables a la ciudadanía comunitaria y otros que son obstáculos o retos por enfrentar, pero en ningún caso muestran una inviabilidad o sentido contrario a la misma.

3. REFLEXIONES PARA LA CONTINUIDAD DEL TRABAJO EN LA COMUNIDAD

La información levantada ofrece un conjunto de datos que permiten orientar el trabajo de las y los diferentes actores comunitarios. Ella no es contradictoria con otras informaciones encontradas en antecedentes de investigación acerca de la participación y/o la ciudadanía de las y los jóvenes en Chile. Sin embargo, si se enfocan los datos hacia la pregunta acerca de los cambios que se están produciendo en las conceptualizaciones de procesos claves para transformar la matriz de relaciones entre generaciones, pero también del sujeto político con el

Estado, estos sí enfrentan elementos valiosos para entender el contexto actual y sus dinámicas de transformación.

La primera cuestión importante dice relación con la presencia de un conjunto de elementos estables transmitidos generacionalmente que estructuran la visión en torno a la ciudadanía, marcada por aspectos propios del pensamiento liberal más clásico, donde su núcleo más estable se estructura en torno a la legalidad y los derechos que otorga formalmente la condición de ciudadano y ciudadana. Además, estos elementos están dinamizados también por el atravesamiento de las matrices de dominación adultocéntrica y de género, a partir de la cual la participación comunitaria no es visualizada como relevante dentro del entramado de prácticas posibles para el sujeto político, quedando relegada a aquellos grupos sociales desvalorizados en el imaginario cultural: mujeres amas de casa y adultos/as mayores.

No obstante, la pregunta clave para intentar responder, de cara al porvenir y al trabajo de las y los actores comunitarios, es si la participación y ciudadanía comunitaria es posible, viable de ser imaginada y encaminada en el contexto histórico actual de cualquier capital de nación, con sus dinámicas de prácticas de producción y reproducción. ¿Es una *utopía* posible? Los datos nuevamente permiten esbozar al menos cinco elementos para responder la pregunta.

Lo primero es hacer notar que las visiones de las y los jóvenes en torno a la ciudadanía en el barrio Matta Norte no son homogéneas; tal cual se configuran las prácticas de las nuevas generaciones, la diversidad es la marca. Interesante resulta igualmente que la diversidad de culturas y nacionalidades que caracterizan al barrio está también atravesada por este aspecto. No hay una única visión ni manera de ver este proceso, y en la diversidad hay elevadas potencialidades para la acción y transformación social, por tanto, este sería un primer elemento positivo en relación con el tema.

Lo segundo está vinculado con el hecho de que el otro elemento que aglutina la mayoría de las visiones de las y los jóvenes es que existen un conjunto de aspectos que son imprescindibles para que la ciudadanía comunitaria pueda prosperar y desarrollarse, y de ellos deben hacerse cargo en lo fundamental las políticas públicas. Estos dicen relación con la seguridad, las condiciones de vida, la infraestructura comunitaria que permite el encuentro, y por tanto los lazos y vínculos que fortalecen el tejido social, y finalmente las opciones reales para que la participación ciudadana pueda expresarse. Todos estos elementos son atendibles desde la acción estatal y las organizaciones comunitarias, y son aquellas que justamente pueden fortalecer la confianza, la credibilidad y, por consiguiente, estimular el “deseo” de ser parte de un espacio que integra a todos sus habitantes en busca del bienestar social y comunitario. Y no olvidemos que el deseo es la clave del sujeto político, el deseo devenir actuante en su vida y con su entorno instituido, mediante prácticas de deseo singularizantes (Guattari y Rolnik, 2006).

El tercer elemento dice relación con los datos que muestran que las y los jóvenes otorgan una relevancia a aquellos aspectos que forman parte justamente de la ciudadanía comunitaria, entre ellos que: esta se aprende, no está sujeta ni dada, se transforma; la ciudadanía comunitaria depende de la unidad, la cercanía, la comunicación, la motivación, las aspiraciones, el vínculo entre las personas. Si bien valoran que ello no encuentra un desarrollo real en su comunidad, al mencionarlo como problemáticas terminan otorgándoles un lugar fundamental para pensar en un desarrollo comunitario, por tanto, entienden que son elementos nucleares para que esta pueda florecer.

Los datos también ilustran cómo la mayoría de los habitantes del barrio no desean mudarse a otro y las razones de mayor peso se sitúan en la cercanía de servicios y la costumbre (PIC, 2022). Si bien las razones son de carácter más bien pragmático, son una base importante sobre la cual comenzar a trabajar y favorecer un terreno positivo, fértil. De igual modo, las razones de aquellos que

sí desean cambiarse, si bien son minoría, dicen relación con la delincuencia e inseguridad, elementos atendibles desde políticas públicas adecuadas.

Otro elemento favorable es explicitado por aquellos aspectos que las y los habitantes valoran que más han unido a los vecinos en momentos previos del barrio: retirar basura o escombros en calles y veredas, o limpiar el barrio; regar y cuidar plantas y árboles de plazas o antejardines de casas; ayudar al vecino en caso de muerte, enfermedad o accidente; en caso de catástrofe (ej.: inundación, terremoto, incendio, etc.); enfrentar robos o prevenir delincuencia; hacer reparaciones, pintar o mejorar las casas, fachadas o espacios comunes; cuidar a los niños/as de sus vecinos/as cuando los adultos están fuera (PIC, 2022). Estas experiencias aglutinadoras hablan de la existencia de una ciudadanía comunitaria, si bien las expectativas construidas desde una mirada tradicional de la ciudadanía, no solo en las y los jóvenes sino también en las otras generaciones, como analizamos antes, hacen que no se reconozcan como prácticas de alto impacto en el ejercicio ciudadano comunitario. Sin embargo, existen elementos que unen a la comunidad y que expresan prácticas de solidaridad, motivaciones compartidas, esenciales para comenzar a hablar de ciudadanía comunitaria.

Finalmente, un elemento de potencialidad elevada está condicionado por la no diferenciación generacional en torno a estos criterios, lo cual establece las posibilidades para fortalecer la comunicación y construcción de puentes generacionales que permitan un trabajo conjunto. Ello no es un elemento menor, sino de alta potencialidad para la actoría comunitaria que implica poner en primer lugar un *nosotros* por sobre el *yo*, que reclama la necesidad de co-construir con el otro desde los elementos que unen más que diferencian.

Para cerrar, se debe enfatizar que, efectivamente, lo comunitario está tensionado por la dinámica de vida moderna y su potenciación no es un camino de rosas, pues toda la configuración y estructuración de las sociedades capitalistas atenta y frena el fortalecimiento de los lazos comunitarios,

enfrentando un sinnúmero de obstáculos falta de voluntad política. Sin embargo, hay otro conjunto fuerte de elementos que permiten situar la esperanza y la posibilidad de construir un camino posible, viable, a partir de las propias necesidades y aspiraciones de las y los ciudadanos.

Se requiere cambiar el foco de la mirada y centrarla en una ciudadanía comunitaria que refuerce la centralidad de las colectividades en la producción de la realidad desde la pluralidad, la ética cívica, la cohesión en torno a valores, sentimientos y pertenencias. Una ciudadanía entendida desde su hacer colectivo, sustantivo, increpando lo instituido para fundar lo deseado, siguiendo a Lechner (1986). Así, resultan importantes el papel de la confianza social, las normas de reciprocidad, la afiliación a redes de cooperación cívica y la participación en acciones colectivas, para una mejor participación social producto del fortalecimiento de los vínculos entre iguales y, por tanto, de la responsabilidad compartida con el entorno público (Lechner, 2000). Ello permite trazar un camino para incidir en la transformación.

ENVIADO: 8 DE ABRIL DE 2024

ACEPTADO: 11 DE JUNIO DE 2024

BIBLIOGRAFÍA

- ALÉ, S., DUARTE, K. y MIRANDA, D. (2020). *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre*. Fondo de Cultura Económica.
- ALVARADO, S. y CARREÑO, M. (2007). La formación ciudadana: una estrategia para la construcción de justicia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(1), 1-15.
- BÁEZ, F. (2020). Ciudadanía, libertad individual, derechos sociales e incertidumbre: Los estallidos sociales antineoliberales y la pandemia del COVID-19. *Revista Faro*, 2(32), 1-6.
- BAEZA, M. (2011). Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. En J. COCA, M. VALERO, F. RANDAZZO y J. PINTOS, *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales* (pp. 31-42). Colección Tremn-Ceasga.
- _____. (2003). *Imaginarios sociales: apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Editorial Universidad de Concepción.
- BOTTOMORE, T. (1992). Ciudadanía y clase social, cuarenta años después. En T. MARSHALL y T. BOTTOMORE, *Ciudadanía y clase social* (pp. 84-134). Alianza.
- BURKE, P. (2001). *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Crítica.
- CASTILLA, C. (2020). *Contenidos simbólicos de los imaginarios sociales de ciudadanía. Pretextos para un debate en torno a la sociedad cubana y su devenir*. Tesis para optar al grado de doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- CASTILLA, C., REYES, J., CORNEJO, D. y VALENZUELA, C. (2023). Imaginarios Sociales de Ciudadanía en infancias y juventudes de Cerro Navia-Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (en

evaluación).

CCHC. (2022). *Informe sector inmobiliario en el Gran Santiago*. Recuperado de <https://cchc.cl/uploads/archivos/archivos/informe-40-2022-2-actividad-del-sector-inmobiliario-del-gran-santiago.pdf>

CORNEJO, M., FAÚNDEZ, X. y BESOAIN, C. (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 18(1). doi: <https://doi.org/10.17169/fqs-18.1.2491>

CORTINA, A. (2005). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza editorial.

_____. (2000). *Ética mínima*. Tecnos.

DUARTE, K. (2018). Genealogía del adultocentrismo. La constitución de un patriarcado adultocéntrico. En C. DUARTE y C. ÁLVAREZ (eds.), *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan* (pp. 17-47). Social-Ediciones.

FERRARI, L., BAZÁN, C. y LOGIÚDICE, A. (2014). Los derechos sociales y las políticas públicas: una psicología social entre la autoorganización social y el ejercicio de la ciudadanía. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 14(1), 68-89.

FLICK, U. (2007). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Morata.

GÓMEZ, V. (2014). Modelos de ciudadanía: discursos sobre roles femeninos en la legislación chilena. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, (66), 229-253.

GONZÁLEZ, D. y ORMEÑO, A. (2021). *Los niños, niñas y adolescentes también piden la palabra: hacia el reconocimiento de su participación política en Chile*. Recuperado de:

<http://repositoriobibliotecas.uv.cl/handle/uvscl/3942>

- GUATTARI, F. y ROLNIK, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños.
- GUBER, R. (2016). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- HENAO, J. y PINILLA, V. (2009). Jóvenes y ciudadanías en Colombia: entre la politización social y la participación institucional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 1405-1437.
- KALLIO, K., HÄKLI, J. y BÄCKLUND, P. (2015). Lived citizenship as the locus of political agency in participatory policy. *Citizenship Studies*, 19(1), 101-119.
- KYMLICKA, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Paidós.
- LECHNER, N. (2000). Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social. *Instituciones y desarrollo*, 7, 7-34.
- _____. (1986). Especificando la política. En *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado* (pp. 27-52). Siglo XXI.
- MARTÍN-CRESPO, M. y SALAMANCA, A. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, 27(1), 1-4.
- NAVARRO, P. y DÍAZ, C. (1994). Análisis de contenido. En J. M. DELGADO y J. GUTIÉRREZ (eds.), *Métodos y técnicas de investigación en Ciencias Sociales* (pp. 177-224). Editorial Síntesis.
- OCAMPO, A. (2011). Ciudadanía juvenil, juventud y Estado: discursos de gobierno sobre sus significados. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(1), 287-303.
- PINOCHET, S. y MERCADO-GUERRA, J. (2021). Ideas de las comunidades educativas sobre la ciudadanía democrática en el contexto de pandemia

- en Chile: una mirada desde las contribuciones de Joan Pagès. *REIDICS. Revista de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*, (8), 72-88. doi: <https://doi.org/10.17398/2531-0968.08.72>
- PROGRAMA DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA (PIC). (2022). *Encuesta Línea Base Barrio Matta Norte*. Documento de trabajo interno, Universidad de las Américas (UDLA).
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. PNUD.
- REIJERSE, A., VAN ACKER, K., VANBESELAERE, N., PHALET, K. y DURIEZ, B. (2013). Beyond the Ethnic-Civic Dichotomy: Cultural Citizenship as a New Way of Excluding Immigrants. *Political Psychology*, 34(4), 611-630.
- RESTREPO, O. (2005). Ciudadanía, género y conflicto en pueblos indígenas. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, (37), 11-57.
- ROJAS, C. (2015). Ciudadanía indígena: luchas históricas por la igualdad y la diferencia colonial en Bolivia. *Cuadernos de Antropología Social*, (42), 19-34.
- ROJAS, T. (23/02/2023). Vecinos del barrio Mata protestan contra ola de asaltos y robos en Santiago. *Biobío Chile*. Disponible en: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2023/03/23/vecinos-de-barrio-matta-protestaron-contra-ola-de-asaltos-y-robos-en-santiago.shtml>
- SALAZAR, M. y VALDERRAMA, M. (comps.) (2000). *Dialectos en transición: política y subjetividad en el Chile actual*. Lom.
- SANDOVAL, J. (2002). Ciudadanía, “gobierno” de la subjetividad y políticas sociales. *Última Década*, 10(17), 161-177.

SERVICIO MIGRACIONES (SERMIG). (2023). Minuta población migrante en la comuna de Santiago. Recuperado de <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/estudios/Minutas-Comuna/RM/Santiago.pdf>

TOURAINÉ, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. PPC.

WOOD, B. (2014). Participatory capital: Bourdieu and citizenship education in diverse school communities. *British Journal of Sociology of Education*, 35(4), 578-597.

24 HORAS. (14/01/2024). Narcotráfico, el “vecino” que cambió al barrio Matta. *TVN Chile*. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=s_Hmo0NJLaQ